

gados de la cólera divina : amad vuestra ley, revelada por el ángel Gabriel á su profeta.

Coran, t. I, c. II, 16, 30, 31; c. III, 52; t. II, c. LX, 40, 43. — PASTORET, 321.

C. Para con la familia.

BRAMA.

Los que descuidan á su familia serán en el infierno lacerados por los cuervos. El sabio no habla ni de sus riquezas, ni de los errores de su familia, ni de los amores de su esposa, ni de las recetas de su médico.

Sonnerat, t. I, p. 140. — *Pancha-Tantra*. — MARLES, t. II, página 407.

CONFUCIO.

Quien ama á sus parientes no puede odiar á nadie, y quien los odia á nadie puede amar. Quien no ama á su hermano no tiene ninguna virtud.

CONFUCIO, *Chü-king*, part. I, 9; part. IV, 21, 261. — CHUMKIA-PAO, *Memorias sobre la China*, t. IV, p. 266.

ZOROASTRO.

La ley religiosa recomienda á las familias que se enlacen por medio de matrimonios entre primos hermanos.

ORFEO Y NUMA.

El mayor de una familia debe, despues de la muerte del padre, sucederle en el amor que tenia á sus hijos. Si enajenáis de vosotros el amor de un hermano, ¿con qué fidelidad podréis contar? Si dos hermanos se disponen entre sí, deben imitar á los discípulos de Pitágoras y reconciliarse ántes que se ponga el sol.

PLUTARCO, *Del amor fraterno y Vida de Caton*.

HEBREOS.

El hermano socorrido por el hermano es como una plaza fuerte, y sus juicios como las barras de las puertas de una ciudad.

Prov. XVIII, 19.

CRISTIANOS.

El que no cuida de los suyos, y principalmente de su familia, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

SAN PABLO á *Tim.*, V. 8.

MAHOMA.

Ejerced la beneficencia con aquellos que están unidos á vosotros por vínculos de sangre. Dios manda ser liberal para con los parientes. Dad á vuestros prójimos lo que les debéis.

Coran, t. I, cap. IV, v. 40, c. VIII, v. 3, 4; t. II, c. XVI, v. 92, c. XVII, v. 28.

TABLA XXVII.

DEBERES MORALES

QUE LAS DIVERSAS RELIGIONES IMPONEN.

A. PARA CON LOS AMIGOS. B. PARA CON LOS POBRES. C. PARA CON LOS ENEMIGOS. D. PARA CON LOS MUERTOS. E. PARA CON LOS ANIMALES.

A. Para con los amigos.

BRAMA.

Solo es amigo aquel que asiste al amigo en el día del peligro. Si el fuego consume vuestra casa, vuestra casa os queda aun; las enfermedades afligen vuestro cuerpo, y vuestro cuerpo conserváis todavía. Si vuestro amigo cometió alguna sinrazon, no por ello os separéis de él. El corazon del hombre de bien es semejante á la nuez de coco, fruto que bajo una corteza dura y áspera encierra un jugo refrescante y una pulpa suave.

Pancha-Tantra. DE MARLES, t. II, p. 404.

CONFUCIO.

No debe romperse con un pariente ni con un antiguo amigo. Si vuestro amigo se extravía, emplead la ternura y el afecto para convertirlo; no lo abandonéis hasta tanto que vuestros esfuerzos hayan sido tanto tiempo infructuosos que hicieren inútil mas larga importunidad. Tomad por amigos á los que escuchan voluntariamente, y alejad de vosotros á los que emplean discursos melifluos y aduladores.

UN-YU, part. I, p. 6; p. V, part. 58. — PASTORET, 183.

ZOROASTRO.

Obrad de manera que agradéis al fuego, al agua, á la tierra, á los árboles, al hombre puro y á la mujer pura.

Vendidad-Sadé, ferg. — *Iestchis-Sadé*, § 20, p. 57.

OSÍRIS.

Entre los Egipcios la amistad debia extenderse mas allá de la tumba.

ROLLIN, *Historia antigua*. — DIOD. SICULO. — PLUCHE.

ORFEO Y NUMA.

La amistad, despues de la sabiduría, es el don mas precioso que Dios ha concedido á los hombres : por esto debemos amar á nuestros amigos como á nosotros mismos. Un amigo es otro yo mismo. La amistad todo lo hace comun y requiere un ardor vivo y continuo. Dos verdaderos amigos crearian robarse algo, gustando un placer uno sin el otro.

Cic. De amicitias, 17, 20, 100, 102. — PITÁGORAS, en *Anacársis*, VI, 409, 412, t. I, 51.

TEUTÁTES.

El dolor que sentian los Germanos al perder un amigo no era afectado, sino real y profundo. Entre ellos las mujeres se gloriaban de llorar á los muertos y los hombres de no olvidarlos.

TÁCITO, *Costumbres de los Germanos*.

ODIN.

El camino de la amistad, si no se frecuenta mucho, se cubre muy pronto de espinas y abrojos. Mi fiel amigo es aquel que me da un pan cuando tiene dos. El hombre no puede vivir solo.

HAMAVAAL.

CANADIENSES.

La amistad, dicen los Canadienses, es una deliciosa necesidad del corazon.

MOISES.

Amarás á tu amigo como á ti mismo. No digas á tu amigo : « Vete, te lo daré mañana, » mientras que puedas dárselo en el momento mismo. El que arroja un piedra á los pájaros los hace huir; quien dice injurias á su amigo le obliga á alejarse.

Levit. XIX; *Prov.* XXVIII; *Ecl.* XXII.

JESUCRISTO.

Jesucristo espirando en la cruz, dijo al discípulo que amaba : « Mira aquí á tu madre, y tú, mujer, mira aquí á tu hijo. » Queridos hijos míos, amaos unos á otros, amaos como yo os amé. No nos amemos solamente con palabras y con la lengua, amémonos con los hechos y en verdad.

SAN JUAN, *Ep.* III, 8; XIII, 31, 35.

MAHOMA.

Corresponded á la amistad con la amistad.

Coran, cap. del Bonn.

B. Para con los pobres.

BRAMA.

Construid á orilla de los caminos asilos para los pobres viajeros. Lo que la lluvia á la tierra sedienta es la limosna para el pobre. Un religioso ántes de comer debe salir de casa y mirar si hay por fuera alguno que tenga hambre.

Sonnerat, t. II, 30, 127, 129. — DUBOIS, II, p. 239.

FO.

Una de las máximas de Fo es hacer limosna á los pobres.

Diario asiático, t. VIII, p. 79.

CONFUCIO.

No evitéis el conmoveros por la suerte del indigente.

Scientia sinensis, lib. I, p. 25. — *Ta-Hio*, *Memorias*, I, 430.

ZOROASTRO.

El que da trigo al indigente aleja á los genios malos; si le da de él segun sus necesidades, los malos genios quedan confundidos, y si le da mas todavía, lloran de despecho. Sed el amigo del pobre y no aplacéis para mañana ninguna obra buena.

Vendidad-Sadé, III, 284. — *Compendio de ANQUETIL*, 604.

OSÍRIS.

Es un deber religioso el proveer á las exequias de los pobres.

DIODORO SIG. — PLUCHE.

ORFEO Y NUMA.

La beneficencia se manifiesta ménos por una proteccion dispensada á la vista de todos y una liberalidad ostentosa que por el afecto mismo que os lleva al lado del infeliz. Haced bien y despues de hecho olvidadlo. Socorrer con prontitud al que se halla en la miseria, es socorrerlo dos veces. Un día trascurrido sin hacer bien, es día perdido.

Anacársis, VI, 404. — P. SIRO, SUTTONIO, cap. 8, 10

TEUTÁTES.

Honra al indigente y separa de tu cosecha la parte que le destinás.

TACITO, *De las cost. de los Germanos*. — CÉSAR, *Comentarios*. — EDDA. — ESTRABON.

ODIN.

Feliz el que da.

HAMAVAAL.

MOISES.

El sétimo año dejaréis descansar la tierra á fin de que los de vuestro pueblo que sean pobres encuentren con qué alimentarse. Un pedazo de pan es la vida del pobre; quien se lo quita es hombre de sangre. El que cierra los oídos al grito del pobre llorará un día y no será escuchado.

Éxod., XXIII; Eccl., XXIV, 25; Prov., XXI, 3.

JESUCRISTO.

El que tenga dos vestidos que dé uno al que está desnudo y haga lo mismo el que tenga que comer. Cuando deis un banquete, convidad á los pobres, los ciegos y estropeados, y seréis bienaventurados si ellos no tienen medios de restituirlos, porque Dios mismo os lo restituirá.

SAN LÚCAS, III, 4. — SAN MATEO, V, 45.

MAHOMA.

Las limosnas que se hacen por ostentacion se parecen á la roca cubierta de polvo; sobreviene la lluvia y no le deja mas que la dureza. Las limosnas que se hacen para agradar á Dios son granos sembrados en tierra fértil, donde crecen y fructifican. Dios sabrá el bien que hagáis al pobre. Dad lo que os sea superfluo; mas aun, dad lo que mas estiméis.

Coran, t. I, p. 37, 43, 58, 49, c. de la Vaca.

C. Para con los enemigos.

BRAMA.

El hombre de bien, cuando sucumbe á los golpes de un enemigo, debe no solo perdonarle, sino hasta desearle bien, así como el árbol del sándalo herido por el hacha destructora exhala perfumes bajo el arma que lo abate. No volváis

mal por mal, ántes haced bien á vuestros enemigos.

AYSA, *Himno á la naturaleza*, trad. de Jones. — MARLES, II, 402.

CONFUCIO.

No os contentéis con perdonar las injurias, corresponded á ellas con beneficios. Imitad á la palmera que presta su sombra y da su fruto á quien la arroja piedras: imitad á la concha que enriquece con sus perlas á los que la machacaron.

UN YU, part. VII, p. 406. — CHARDIN, *Viaje á Persia*, t. VIII, p. 204.

ZOROASTRO.

Prescribir que se ame á un enemigo, es lo mismo que mandar tener amor á un hombre abandonado á Arimánes. Pero si el hombre que os irritó se humilla despues profundamente delante de vosotros y os invoca, sed entónces su amigo.

Zend-Avesta, *Comp. de Anquetil*, p. 613. — PASTORET, 76. Primer ha del *Izschne*, p. 89.

ORFEO Y NUMA.

Debéis tener lástima de los que se asustan de vuestra prosperidad. Odia á vuestros enemigos como si un día debiérais amarlos.

Anacársis, VI, 414, 404.

TEUTÁTES.

Es un deber el conservar los odios tanto paternos como fraternos.

TACITO, *De las cost. de los Germanos*.

ODIN.

Levantáos temprano si queréis vencer á vuestro enemigo; lobo que duerme no consigue la presa. La paz entre enemigos es como fuego que arde cinco días y se extingue el sexto.

HAMAVAAL. — AMPERE, 47.

CANADIENSES.

La religion les permite el perjurio para con los enemigos, pudiendo matarlos, sacrificarlos y comerlos.

FED. BERNARD, *Ceremonias religiosas*, t. VI, p. 61, 63.

MOISES.

No os alegréis cuando vuestro enemigo esté caído, y vuestro corazon no lata de alegría ante su ruina.

Eccl. XXIV, 17.

JESUCRISTO.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia. Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os odian, y rogad por aquellos que os persiguen y calumnian. Si alguno os hiere una mejilla, presentadle la otra; si os toma el manto, no le impidáis que os quite tambien el vestido. Sed los hijos del Padre vuestro que está en el cielo y que hace salir el sol para los buenos y para los malos, y llover sobre los justos y los injustos.

SAN MATEO, V. — SAN LÚCAS, VI.

MAHOMA.

Las palabras dulces y el perdon deben anteponerse á las limosnas. Dios ama á aquellos que son dueños de su cólera y perdonan á quien les ofende. Si os vengáis, sea la venganza proporcionada á la injuria. La ley no condena al que se venga de una ofensa.

Coran, t. II, c. XLII, v. 38, 39, 40, p. 268; t. II, c. XVI, v. 127, cap. de la raza de Joaquín, de la Vaca.

D. Para con los muertos.

BRAMA.

La religion consagra un día de ayuno á la memoria de los ascendientes.

Sonnerat, t. III, 132.

CONFUCIO.

Persuadidos los Chinos de que los ascendientes son nuestros intercesores cerca de la Divinidad y que ven cuanto sucede entre sus descendientes, los honran y respetan como si estuviesen vivos todavía y van á llorar sobre sus tumbas. El hijo que descuida hacer á su padre los últimos honores incurre en la nota de infame.

DE GUIGNES, t. II, p. 297.

ZOROASTRO.

Es un deber entre los Parsos hacer ofrendas expiatorias en memoria de los difuntos.

Venidad-Sadé, *farg*. IV, p. 287 y siguientes.

OSIRIS.

Recomiendan sus leyes religiosas rogar por los muertos, erigirles tumbas y honrar su memoria, de donde nace en parte el extraordinario cuidado que se toman los Egipcios por conservar los cadáveres.

PLUCHE. — DIODORO. — ROLLIN, *Historia antigua*.

ORFEO Y NUMA.

La religion ordena que se honre la memoria de los antepasados con oraciones y lágrimas derramadas sobre sus sepulcros.

Anacársis, t. II, 148.

TEUTÁTES.

Débense honrar los difuntos conservando sus cráneos, para guarnecerlos de oro y plata, y usarlos como copas en los banquetes.

CHINIAC, 37.

CANADIENSES.

Las Canadienses que perdieron un niño de pecho, deben derramar su leche sobre la tumba por espacio de muchos días.

Cerem. relig., t. VI.

HEBREOS.

Su religion prohíbe hacer pasar un acueducto ó un camino por el sitio que ocupa un sepulcro, cortar allí leña, ó hacer pacer los ganados.

PASTORET, 380.

JESUCRISTO.

La Iglesia cree que se deben ofrecer oraciones, sufragios y limosnas por el descanso de los fieles que murieron en la fe.

BOSSUET, *Exposic.*, art. *Purgatorio*.

MAHOMA.

El que varíe las disposiciones de un testamento, será reo de un delito.

Coran, t. I, cap. V, v. 103, 123, 124.

E. Para con los animales.

BRAMA.

« No matéis las vacas; el infierno espera á

los que las hayan sacrificado. » Los Indios generalmente tenían escrúpulo de matar el menor insecto.

Sonnerat, II, 135. — OURENS, de *Göttinga*, art. *Brama* en el *Diccion. de la Convers.*

FO.

Prohibe matar á cualquiera ser viviente.

Diario asiático, t. VII, 235.

ZOROASTRO.

Dios promete el cielo y el cumplimiento de sus deseos á los que tengan cuidado de los baños y los provean de pastos.

Vespered-Cardé, XXV, 213.

OSÍRIS.

Respetaban á los brutos, no como tales, sino como imágenes de ciertas fuerzas de la naturaleza y como partes de la Divinidad.

CREUZER. — *PLUCHE*.

ORFEO Y NUMA.

¿Con qué derecho se quita la vida á unos seres que como nosotros la recibieron cual un don de Dios? Vivimos con ellos en comunidad de bienes y no está prohibido causarles el menor daño.

PITÁGORAS. — *Anacársis*, VI, 274, 277, 287.

MOISES.

Si yendo por un camino encontráis un nido de pájaros, ya sea sobre un árbol ó en tierra y la madre colocada sobre los polluelos ó sobre los huevos, no retengáis á la madre con los polluelos, sino que la dejaréis escapar. No atéis la boca del buey que trilla vuestros granos en la era.

Deut., XXII, 6; XXV, 4.

JESUCRISTO.

¿No es verdad que dos pajarillos se venden por un cuarto y que ni uno solo cae en la red sin conocimiento de vuestro Padre? — Considerad los pájaros del aire; ellos no siembran, no cogen, no acumulan granos en los graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial los mantiene.

SAN MATEO, X, 29; VI, 26.

MAHOMA.

« Conservad el camello de oreja hendida y lo oveja que tuvo siete corderillos. » Los musulmanes compran á veces los pajarillos que están encerrados en las jaulas para ponerlos en libertad, alimentan á los perros que no tienen dueño y dejan grano como herencia á las tórtolas, de las cuales la muerte los separa.

Coran, cap. de la Tabla. — *RICAULT*. — *LAMARTINE*, *Viaje á Oriente*, t. III.

TABLA XXVIII.

DEBERES QUE LAS DIVERSAS RELIGIONES IMPONEN.

A. Á LOS PADRES. **B.** Á LOS HIJOS. **C.** Á LOS ESPOSOS. **D.** Á LOS AMOS. **E.** Á LOS CRIADOS Ó ESCLAVOS.

A. Á los padres.

BRAMA.

El primer deber de los padres es instruir á sus hijos en la virtud; pues así como la luna es la luz de la noche y el sol la del día, así los hijos virtuosos son la luz de las familias. Los padres que hayan descuidado la educación de sus hijos serán lacerados por cuervos en el infierno.

Sonnerat, t. II, p. 140. — *DUBOIS*, t. II, p. 190.

FO.

Los padres deben procurar á sus hijos nodrizas sanas y una buena educación.

GROSSIER, 625.

CONFUCIO.

La ley encarga á los padres que amen á sus hijos y que les enseñen buenas costumbres: pero permite que los vendan á los extranjeros, si están disgustados de su conducta. La primera de las cinco enseñanzas inmutables expresadas con los dos caracteres U-tien es relativa á las obligaciones de un padre hacia sus hijos.

CHÜ-KING, p. 12. — *GROSSIER*, 462. — *DUHALDE*, t. II, p. 128.

ZOROASTRO.

Los padres y madres no deben enseñar á sus hijos lo que es bueno ó malo hasta que cum-

plan los cinco años, sino solo preservarlos de toda mancha, y cuando cometan alguna falta, decirles simplemente que no lo hagan mas. Los hijos son como un puente que conduce al cielo; no se les debe castigar ántes de la edad de ocho años.

Zend-Avesta, t. III, p. 531.

OSÍRIS.

El padre ó la madre que hubieren muerto á su hijo, están obligados á tenerlo abrazado por espacio de tres dias y tres noches á la vista de la guardia pública.

HERODOTO.

ORFEO.

Se debe instruir á los hijos con dulzura, manifestarse á sus ojos su sincero amigo y merecer su afecto en vez de forzarlo.

Anacársis, t. VI, p. 396.

NUMA.

Los padres deben dar á sus hijos muestras ostensibles de su afecto, una severa educación y óptimos principios.

CICERON, *Orac.* II, 168. *Verr.*, III, 129. — *JUVENAL*, *Sat.*, XVI.

TEUTÁTES.

El niño no debe presentarse á su padre ántes de los cinco años.

Relig. de los Galos, t. I, p. 60.

ODIN.

Dejad en libertad á vuestra hija para elegir marido.

MALLET, *Introduc. á la Hist. de Dinamarca*.

GRAMMER.

La religion manda á los padres que amen á sus hijos mas allá de la tumba y que las madres bañen los sepulcros con su propia leche.

Ceremonias relig., t. VI, 85.

MOISES.

Instruye á tus hijos en los preceptos que te di; cuando estés sentado en tu casa ó cuando

T. VIII.

andes, cuando te acuestes ó te levantes, encárgales que se acuerden de Dios y lo bendigan con verdad en todo tiempo. Corrigeles, pero no les desesperes; el que ama á su hijo lo castiga con frecuencia, sin reparar en sus lamentos. El padre que no enseña una profesion á su hijo, lo educa para la vida del salteador de caminos.

Deut., VI. — *Tobías*, XIV, 2; XIX, 18. — *Eccl.*, XXX, 9. — *Catecismo del culto hebreo*, p. 116.

JESUCRISTO.

Padres, no irritéis á vuestros hijos, pero tened cuidado de educarlos bien, corrigiéndoles é instruyéndoles segun Jesucristo. Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su casa, renunció á la fe y es peor que un infiel.

SAN PABLO á los Efes., VI, 4; á *Tim.*, V, 8.

MAHOMA.

Las madres amamantarán á sus hijos dos años completos; pero el cuidado de su educación solo pertenece al padre.

Coran, cap. de la Vaca.

B. Á los hijos.

BRAMA.

Nuestro padre es quien nos educa, y se puede renunciar á los padres cuando no lo son mas que en el nombre.

DUBOIS, t. II, p. 187.

FO.

El mas enorme de los delitos es matar al padre ó la madre. Un jóven dotado de piedad filial oye á sus padres aunque no hablen, y los ve aun cuando no esté en su presencia.

GROSSIER, 499.

CONFUCIO.

La piedad filial es el mas santo de los deberes; es la eterna ley del Cielo, la justicia de la tierra, el punto de apoyo de la autoridad, el primer vínculo social y la medida de todo mérito. El que no tiene un ardiente cariño hacia sus padres, es execrado por la naturaleza, y la humanidad clama contra él.

Kiao-king; Memorias acerca de los Chinos, t. IV, pág. 32 y 49.